

media en el proceso de admisión a todos los programas. Turnitin es un software muy conocido utilizado para detectar plagios. Además, actualmente existen varias herramientas en línea que se pueden emplear para detectar plagios como PlagTacker o Anti-Plagiarism. La pequeña Universidad de Botho en Botsuana ha establecido una unidad de honestidad académica y ha reducido efectivamente el plagio entre los estudiantes a través del uso de Turnitin y de la aplicación de políticas para combatir el plagio.

A nivel global, Transparencia Internacional ha establecido un servicio de asistencia anti-corrupción que provee, a pedido de los suscriptores, todas las investigaciones relevantes relacionadas al tema de la corrupción. El Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos, ha creado un monitor del nivel de corrupción en la educación superior en línea, el cual provee recursos actualizados (noticias, artículos, videos, etc.) sobre la corrupción en la educación superior alrededor del mundo y a la vez sirve como un foro para crear consciencia e intercambiar información. El Instituto Internacional de Planificación de la Educación (IIEP) de la UNESCO también tiene una plataforma web, ETICO, que está dirigiéndose al tema de la ética y la corrupción en la educación, incluyendo la educación superior. El Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (CHEA, por sus siglas en inglés) tiene en su página de Internet una sección especial sobre las fábricas de títulos académicos y de acreditaciones. Hace menos tiempo, en mayo de 2015, el Grupo de Calidad Internacional creó un esquema sobre las políticas que mostraba cómo la garantía de calidad puede marcar la diferencia en la lucha contra la corrupción en la educación superior.

En marzo de 2015, el IIEP organizó un foro político sobre cómo planificar la integridad en la educación superior, el cual convocó a más de sesenta expertos y accionistas de todo el mundo para que discutieran iniciativas innovadoras y para que tocaran el tema del fraude y la corrupción en la educación superior. Al finalizar el foro, los participantes exigieron la creación de una coalición internacional para la integridad de la educación superior. Ahora es tiempo de avanzar para establecer una coalición que idee estrategias, políticas y acciones para combatir los efectos negativos de manera apropiada. Transparencia Internacional quizás podría iniciar una coalición, la cual debería contar con todas las principales asociaciones y organizaciones que tienen experiencia enfrentándose a la corrupción en la educación superior. El principio que debiera guiar a la coalición debiera ser: “la educación no es ni un negocio ni una industria, sino un bien social impregnado de valores.” ■

La peligrosa cultura académica en Asia Oriental

RUI YANG

Rui Yang es profesor y decano asociado de compromiso transfronterizo/internacional en la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, Pokfulam Road, Hong Kong. Correo electrónico: yangrui@hku.hk

El reciente auge de las universidades asiático-orientales ha causado una buena impresión en la comunidad académica; los avances son reales y tangibles. No obstante, es necesario examinar la atención que los medios y la literatura le han entregado a este cambio. Aún quedan interrogantes que responder tanto en relación al verdadero potencial que tienen las universidades de la región como en relación a la posibilidad real que tienen de desligarse de la hegemonía occidental. Aunque reconozcamos que los países de Asia Oriental han logrado un importante progreso colectivo en la educación superior durante las últimas décadas, no deberíamos perder de vista algunos de los desafíos a los cuales se están enfrentando. Un factor fundamental que aún no ha sido muy discutido está vinculado con la forma en la cual la peligrosa cultura académica imperante en la región podría perjudicar la consecución de las metas propuestas.

UNA CULTURA ENDÉMICA

El concepto de cultura académica incluye las actitudes, creencias y valores que tienen los académicos en relación a varios aspectos de su trabajo. Esta tiene un fuerte impacto en lo que se hace, cómo se hace y quiénes se involucran, en lo que respecta a decisiones, acciones y comunicaciones tanto a nivel instrumental como simbólico. Una serie de términos se han utilizado para describir la cultura académica en las universidades de Asia Oriental, dentro de los cuales se incluyen la integridad, la ética, las malas prácticas e incluso la corrupción. Esta ha sido citada como un impedimento significativo para que la educación superior en Asia Oriental llegue a tener una posición de liderazgo en el mundo. La cultura académica corrupta daña gravemente el prestigio de las instituciones y de la comunidad académica. En esta parte de Asia, por ejemplo, no existe una cultura académica basada en valores meritocráticos, de libre consulta y competencia.

La deshonestidad académica es un problema presente hace tiempo ya y en ella se incluyen desde situaciones donde los estudiantes hacen trampa hasta los fraudes

científicos. Según las investigaciones, la deshonestidad académica está aumentando en Hong Kong y Taiwán. Los surcoreanos apodan a su nación “República del Plagio”. Quizás con mayor éxito que cualquier otro país en el mundo, los japoneses han desarrollado un sistema social capaz de asegurar orden y comportamiento apropiado. Sin embargo, Japón, bajo ningún caso, es inmune al fraude académico. La primera década del siglo XXI fue testigo de la gran publicidad que recibieron los claros casos de mala praxis científica. Más recientemente, el establecimiento académico japonés quedó impactado con la fabricación de datos, la manipulación de imágenes y plagio realizados por Haruko Obokata.

La mala praxis académica es particularmente seria en China. Desde la década de los noventa que la cultura académica rápidamente ha ido decayendo. Esta cultura “corrupta” ha penetrado profundamente en el sector de la educación superior desde las principales instituciones regionales y nacionales y ha empapado todos los aspectos de las operaciones universitarias. La mala praxis académica toma varias formas e incluye a estudiantes, profesores, académicos y líderes institucionales. Dentro del sistema de educación superior chino, el ascenso a un cargo gubernamental o incluso a un rol administrativo en una universidad, puede entregar muchas más recompensas financieras sustanciales que lo que solo puede dar el trabajo académico por sí solo. Los académicos chinos, por ende, son cada vez más proclives a quedarse atrapados en la constante búsqueda de reputación administrativa en lugar de dedicar su tiempo a investigaciones académicas legítimas.

EFFECTOS DEVASTADORES

La práctica del guanxi (tener buenos contactos) en una cultura académica corrupta restringe tanto el movimiento libre de personal, estudiantes y recursos, como el avance profesional de académicos. La toma de decisiones no se basa en el mérito académico, sino en relaciones personales y tratos preferenciales. Es común que se plagien o falsifiquen resultados de investigaciones científicas. Las personas que tienen cargos influyentes se reparten las subvenciones para realizar investigaciones. Dadas las pocas oportunidades que tienen las personas diligentes, los académicos buscan tener éxito inmediato y ganar dinero rápido. Como consecuencia, es frecuente detectar malas prácticas en el día a día. Esta cultura nociva tiene efectos devastadores en el desarrollo de la educación superior y los programas de modernización de la región, lo que produce que existan distorsiones e ineficacia tanto a nivel institucional como sistémico. Estas prácticas dañan la moral de

los individuos y las instituciones, arruinan la atmósfera de las universidades de Asia Oriental y contaminan las mentes de jóvenes estudiantes. Ya es suficientemente serio que se impida que el desarrollo de las ciencias avanzadas tenga éxito.

Es justo señalar que las políticas estatales de educación, como una forma de responder a la descontrolada deshonestidad, han comenzado a enfatizar la necesidad de prevenir la mala praxis en la investigación. Desde los inicios de este siglo, el gobierno chino, por ejemplo, ha estado incrementando sus esfuerzos para establecer integridad en la investigación y regulaciones académicas. Esto lo lleva a cabo a través del desarrollo de normas y regulaciones, el establecimiento de agencias especiales, el envío de documentos, la organización de foros nacionales o seminarios y el fomento de la cooperación internacional. A medida que se crea más conciencia sobre la seriedad del problema en la región, algunas universidades de Asia Oriental han establecido sus propias unidades para enfrentarse al fraude académico y la corrupción. Si bien es razonable esperar un impacto positivo instantáneo en las políticas de educación, cuando consideramos la complejidad del problema en las sociedades, simplemente no es realista esperar que el problema sea solucionado en los próximos años.

La cultura académica japonesa, aunque ha debido enfrentar unos cuantos escándalos, sobresale en la región. Esto explica por qué Japón ha sido el país que mejor se ha desempeñado en la zona (como demuestra el incomparable número de premios Nobel en ciencia y tecnología), mientras que otros países no habían recibido uno sino hasta el 2014. Es importante señalar que Japón pasaba por momentos difíciles las primeras veces que se adjudicó los premios Nobel. Asimismo, el último y único Premio Nobel de ciencia y tecnología basado en trabajos conducidos en la región, fue entregado a un científico chino en 2015. Dado que su trabajo lo realizó durante la década de los setenta, mientras China sufría de dificultades y aislamiento político, su logro no es resultado de la cultura académica contemporánea.

Es justo señalar que las políticas estatales de educación, como una forma de responder a la descontrolada deshonestidad, han comenzado a enfatizar la necesidad de prevenir la mala praxis en la investigación.

CONCLUSIONES

La cultura académica es sumamente importante y el hecho de que en Asia Oriental se encuentre manchada por la corrupción, perjudica directamente a la educación superior de la región, generando un profundo impacto en las operaciones diarias. Solo Japón ha logrado contar con una buena cultura académica pero, desafortunadamente, aunque la situación sea muy diferente a la que viven los demás países de la región, resolver estos problemas sociales profundamente arraigados y extendidos está fuera del alcance del sector de la educación superior. La nociva cultura académica representa uno de los grandes desafíos que enfrenta Asia Oriental: las universidades aún no han decidido cómo combinar las “normas estándares” de la educación superior occidental con los valores tradicionales, y el concepto occidental de universidad ha sido adoptado únicamente por su utilidad. El desarrollo de la educación superior de Asia Oriental está enfocado fundamentalmente en la relación entre las tradiciones occidentales e indígenas, una relación que en general no ha sido bien manejada. ■

Educación superior internacional y el “giro neoliberal”

PETER SCOTT

Peter Scott es profesor de estudios de educación superior, Instituto de Educación, University College de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: P.Scott@ioe.ac.uk

En su forma original, la educación superior internacional, la cual reforzaba tanto el intercambio de personal y alumnos como la colaboración entre universidades de distintos países, era uno de los aspectos más idealistas e incluso altruistas de la educación superior. El mito ideal de los estudiosos ambulantes de la Edad Media era reforzado por el rol que desempeñaban las universidades imperiales por educar a las élites coloniales (y, en última instancia, postcoloniales) y también la función de los sistemas de educación superior modernos en estos países en términos de ayuda y desarrollo de capacidad, así como

también el entrenamiento continuo de las élites en el mundo en vías de desarrollo. Hoy en día, la educación internacional es quizás el aspecto de la educación superior más asociado a los mercados y a la competencia; su lenguaje está ahora dominado por las conversaciones sobre cuotas del mercado de estudiantes internacionales y tablas de clasificación mundial. Tan completa ha sido esta inversión de percepciones y prácticas en educación superior internacional que casi pasa desapercibida.

La razón principal de esta inversión ha sido el impacto en la educación superior del denominado “giro neoliberal”, el alejamiento de los mercados sociales y estados de bienestar desarrollados en el siglo XX como respuesta a la recesión, depresión y guerras mundiales –y que, extraordinariamente, sobrevivió las sacudidas de la crisis financiera de 2008 y la posterior recesión mundial. En el Reino Unido, existe una fuerte, si es que discutible, convicción de que los ideales de la educación superior masiva –democracia, justicia social, “mejora” individual en un sentido victoriano aún reconocible– están fuera de sincronía, de simpatía, con las ideas dominantes de nuestra época: generación de riqueza, crecimiento y competitividad. Ha sucedido lo mismo en un marco mundial. Los antiguos ideales de educación internacional –solidaridad, desarrollo, entendimiento mutuo– han sido reemplazados por nuevos imperativos del mercado que se resumen en una palabra utilizada en exceso: globalización.

TRES CAMBIOS

El “giro neoliberal” tiene muchas apariencias, desde lo rígidamente ideológico hasta lo flexiblemente pragmático. Es una iglesia general compuesta de creyentes legítimos y agnósticos aparentemente conformes. Para algunos, debe ser aceptado por la educación superior como el mayor, o tal vez único, motor de desarrollo futuro; para otros, debe ser acomodado como un ineludible pero contingente conjunto de circunstancias. Por lo tanto, las definiciones reduccionistas del “giro neoliberal” son peligrosas; no obstante, se destacan tres grandes tendencias:

La primera, es el cambio de los “Estados de bienestar” postguerra, forjado de los recuerdos compartidos y solidaridades de guerras mundiales y depresión económica, al denominado “Estado de mercado”. Esto ha conformado cambios tanto estructurales como culturales. El primero incluye el retiro de los altos niveles de impuestos personales, y el consecuente incremento de préstamos estatales (y el impacto de esos préstamos en los mercados financieros) y la reducción de los servicios financiados por el Estado. El segundo incluye la redefinición de los propósitos principales del Estado que han visto un cambio